

Memorias de Egipto



El Nilo, cuna de la navegación

Se alude con cierta frecuencia, incluso a veces demasiada, a la trascendental presencia del Nilo para el desarrollo de la civilización egipcia. Solo es necesario aplicar la lógica para percibir que, sin el conocido ciclo de crecidas del Río, la subsistencia a las orillas del mismo habría sido poco menos que imposible. Literalmente, más allá de las riberas del Nilo, en la Tierra Roja, no hay nada, el desierto, la esterilidad, el vacío, la ausencia casi total de vida vegetal o animal. Gracias a las periódicas inundaciones, se formaba la Tierra Negra, la vida, la abundancia, una tierra cultivable y fértil que hizo posible el Antiguo Egipto.

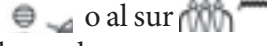
Sin embargo, es menos común la alusión a otro factor decisivo que aportó el Nilo, no solo para la existencia de Egipto, sino que trascendió al desarrolló de la humanidad. El Nilo fue una esencial vía de comunicación, una necesaria columna vertebral gracias a la cual se hizo posible la unidad y el funcionamiento eficaz del Estado, por tanto, en Egipto, como en tantas otras cuestiones, comenzó a surgir el arte de la navegación.

No cabe duda, y así está ya sobradamente demostrado por multitud de trabajos arqueológicos y paleontológicos, que la expansión y evolución del Homo sapiens, tuvo que estar necesariamente ligada a la navegación, ya fuera en ríos, mares o lagos. Estos eran fuente de alimentos y vías de transporte para mercancías y personas, pero también el camino que llevaba a explorar más allá de lo conocido, algo

que parece intrínseco, afortunadamente, al ser humano.

Desde los primeros vestigios artísticos y materiales que tenemos del Antiguo Egipto, la importancia de la navegación queda mostrada de forma inequívoca. Piezas tan representativas como la Paleta de Narmer, el Cuchillo de Gebel el-Arak, o la decoración de la Tumba nº 100 de Hieracómpolis, son buena muestra de ello. En ellas podemos observar diferentes tipologías de embarcaciones, lo cual es indicativo de una especialización en sus cometidos, si bien, en general, todas presentan la característica forma cóncava, idónea para la navegación fluvial.

Otra pieza característica de los comienzos del arte egipcio, una vasija del período de Nagada I (3.100 a.C.), nos muestra la que, hasta ahora, es la primera representación de una vela en una embarcación. Una vela cuadrada situada bastante a proa que, prácticamente, solo es apta para aprovechar los vientos de popa.

Como curiosidad significativa de la fuerte vinculación de los egipcios con la navegación, tenemos una muestra muy clara en su lenguaje. Para expresar la idea de ir al norte o al sur , se empleaba el determinativo de una barca, aunque el viaje se realizara por tierra. Por cierto, en el empleo de estos dos términos, tenemos un ejemplo palpable del grado de evolución y precisión que llegó a alcanzar la escritura jeroglífica. Obsérvese que el determinativo empleado para “ir al norte”, es una barca sin ningún tipo de velamen, mientras que la empleada para “ir al sur”, tiene claramente identificada una vela desplegada. No es casual, para ir al norte, solo necesitaban dejarse llevar por la corriente del río, sin embargo, para ir al sur, a contracorriente, requerían del impulso del viento.

Serían muchos los aspectos técnicos que irían evolucionando a lo largo de la historia de Egipto, dando lugar a diferentes de tipos de embarcaciones. El timón de pala, el mástil abatible, los remos alineados, la pesca de arrastre, el remolque... se los debemos a los habitantes del Nilo.

El célebre viaje al País de Punt, en tiempo de la reina Hatshepsut, fue uno de los muchos hitos navales que lograron los marinos egipcios. Fue aquella una empresa colosal en la que el volumen y peso de carga transportada, crearía hoy, a buen seguro, muchos quebraderos de cabeza desde el punto de vista logístico y técnico. Tiempo habrá, si los dioses lo permiten, de analizar con más calma este y otros grandes logros de la navegación egipcia.

Javier SÁNCHEZ PÁRAMO
Máster en Egiptología
@JavierSParamo

